

Los próximos días 27 y 28 de noviembre de 2005 se va a celebrar en Barcelona la Cumbre Euromediterránea. Los jefes de Estado y de Gobierno de los países pertenecientes a la Asociación Euromediterránea¹ se reunirán por primera vez con el fin de fortalecer el proceso de cooperación regional iniciado en 1995 bajo la Presidencia española de la Unión Europea (UE).

Durante estos diez años se han producido importantes cambios en el sistema internacional y en el seno de la propia UE —como la adhesión de 10 Estados miembros—, lo que requiere de una actualización del Proceso de Barcelona. y plantea nuevos retos en la relación entre las dos orillas del Mediterráneo. El tratamiento conjunto de la cuestión de las migraciones y de la seguridad para afrontar los nuevos riesgos y amenazas comunes se presentan oficialmente como principales desafíos.

El profesor Bichara Khader, director del Centro de Estudios sobre el Mundo Árabe Contemporáneo de la Universidad de Lovaina, ha coordinado el dossier *Relaciones Euro-Mediterráneas: 1995-2005* publicado en este número de *Papeles de Cuestiones Internacionales*. Dicho dossier, que incluye análisis tanto de especialistas árabes como europeos, pretende llamar la atención sobre cuatro aspectos claves para entender uno de los procesos potencialmente más importantes de las relaciones internacionales: el que

¹ En el último tiempo los miembros de la Asociación Euromediterránea han aumentado de 27 a 38 y son los siguientes: los 25 miembros de la Unión Europea; Rumania, Bulgaria y Croacia (candidatos a la UE); 10 países de la ribera sur del Mediterráneo (Argelia, Autoridad Palestina, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Marruecos, Siria, Túnez y Turquía). El Parlamento Europeo, la Comisión Europea y el Secretario General del Consejo de la UE también son miembros de pleno derecho del Proceso de Barcelona. Como observadores permanentes del proceso están: Libia, Mauritania, el Secretario General de la Liga Árabe, el Banco Europeo de Inversiones, la Unión Magreb Árabe y la Fundación Anna Lindh para el Diálogo entre las Culturas.

vincula a Europa y el mundo árabe. La importancia de Europa como destacado actor internacional pasa por su relación con sus vecinos del otro lado del Mediterráneo.

En primer lugar, resulta necesario analizar el contexto internacional en el que se sitúa el décimo aniversario del Proceso de Barcelona, caracterizado por la ampliación de la UE a los países del este y del centro de Europa, la adhesión de Chipre y Malta a la UE y la apertura de las negociaciones con Turquía. La actual fórmula se compone de 25 países de la Unión y de 10 países mediterráneos, de los cuales ocho son países árabes además de Turquía e Israel. En opinión de Bichara Khader, Israel no tiene necesidad de estar en un área de libre cambio porque ya la tiene, y Turquía ha firmado una unión aduanera con la UE, un paso que va más allá del libre cambio. Bichara Khader plantea la necesidad de que Europa considere un parternariado euro-árabe que contribuya a que surja una entidad política y económica árabe, sustentada en un sentimiento de pertenencia, que estimule los intercambios inter-árabes, lo que traería estabilidad a la ribera sur. En su opinión, la estrategia UE-mundo árabe respondería más adecuadamente a la evolución del contexto actual e iría en sintonía con la idea de las alianzas y en contra de la de choque.

¿Cómo es valorado el Proceso de Barcelona por los actores implicados? Antes de dar un paso hacia delante en las relaciones euro-mediterráneas resulta obligado responder a esta pregunta. En este dossier especial de *Papeles de Cuestiones Internacionales* incluimos una evaluación en la que se recogen los resultados de la Encuesta Delphi “Diez años del Proceso de Barcelona. La sociedad opina” llevada acabo por el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed). Gemma Aubarell y Marta Rovira, responsables de la encuesta, destacan en este texto algunos de los resultados de un sondeo realizado entre ONG y redes de la sociedad civil (38%), universidades e institutos de investigación (29%), sector económico (10%) e instituciones políticas (23%) de ambas orillas del Mediterráneo. Los resultados son muy reveladores y muestran un “optimismo matizado” del proceso euro-mediterráneo no exento de críticas. ¿Qué es lo que no ha funcionado? ¿Qué visibilidad ha tenido la iniciativa euromediterránea en la sociedad civil? Las respuestas a estas preguntas se extraen de los datos de un sondeo que también muestra la importancia para los encuestados de cuestiones como la educación, las reformas y el empleo, como áreas de futuro. De sus resultados se desprende, asimismo, la inquietud de muchos mediterráneos ante la posible disolución del proyecto euro-mediterráneo en una política de vecindad de la que apenas se comprende su alcance y sus límites.

La investigadora tunecina Neila Akrimi define y analiza en su artículo la Política Europea de Vecindad (PEV). El protagonismo adquirido por el este de Europa durante los últimos años ha tenido una especial influencia en la constitución de la PEV. A través de este proyecto político la UE intenta

apaciguar tanto los temores de los países dejados atrás del proceso de ampliación (por ejemplo Ucrania y Moldavia), con el fin de preservar la estabilidad y evitar líneas de fractura en el continente europeo; como los temores de los vecinos del sur, basados en el posible impacto negativo del desplazamiento del punto de mira de la UE hacia el este, por lo que la PEV se presenta ante ellos como un paso hacia una mayor cooperación. Entre los objetivos de la PEV se encuentra, por tanto, crear una zona de prosperidad y estabilidad en las fronteras de la UE, proponiendo a cada país, según un plan de acción, la perspectiva de acceder al mercado interior europeo. Se trata de un proyecto que, en opinión de Akrimi, daría respuesta a la cuestión del límite a la integración europea y sobre el que todavía pesan numerosos interrogantes.

Por otro lado, es necesario resituar en el seno del partenariado euro-mediterráneo al que se presenta como actor fundamental del proceso: la sociedad civil. Desde el inicio, la Declaración de Barcelona hace referencia a la importancia de la sociedad civil en el marco de relaciones y cooperación entre las dos orillas del Mediterráneo. Pero, la práctica durante estos diez años lleva a plantearse ciertas cuestiones referentes a cómo las instituciones conciben a la sociedad civil, generalmente encasillada en el ámbito de la cooperación y quedando excluida del ámbito político; qué tipo de sociedad civil interesa y qué movimientos quedan excluidos; y qué grado de participación se prevé para la sociedad civil, ya que en la práctica está ausente del proceso decisorio. Isaías Barreñada e Iván Martín reflexionan sobre estos aspectos y plantean algunos desafíos políticos que harían más efectiva la participación de la sociedad civil tanto en el norte como en el sur, contribuyendo así a abrir espacios de participación política en regímenes autoritarios y en democracias limitadas, y desarrollando de esta manera el potencial que la sociedad civil supone como factor de transformación del proceso de democratización en los países Mediterráneos.

En otro ámbito de la actualidad internacional destaca el referéndum constitucional celebrado en Irak en octubre de 2005. A pesar de la alta participación de la comunidad *suní*, que se posiciona en contra de la Constitución, ésta fue aprobada por aproximadamente el 79% de los electores según cifras oficiales. Mientras EEUU interpreta este resultado como un éxito de la lucha contra el terrorismo, algunos expertos piensan que la Constitución iraquí podría llevar a la descomposición del país. En un clima de profundo pesimismo, el proyecto presentado para gobernar una sociedad dividida en tres comunidades principales (*suní*, *chií* y *kurda*) opuestas y con intereses particulares bien definidos, es el de un sistema federal inspirado en modelos europeos. El abogado Zaid Al-Ali analiza en este número de *Papeles* la traducción práctica del texto constitucional aprobado en la sociedad iraquí, una sociedad cansada de violencia y cuyas necesidades básicas no están satisfechas.

La importancia de los hechos noticiosos de la actualidad internacional no debe eclipsar otras realidades olvidadas a nivel mediático y humanitario pero cuyo impacto en sus ciudadanos subraya la gravedad de la situación. Este es el caso de Somalia, un país calificado por algunos sin Estado, gobernado por “señores de la guerra” y en el que existe una violencia perpetua y una crisis humanitaria por muy pocos atendida. Alejandro Pozo, trabajador humanitario en el país africano, analiza el conflicto y la actual situación de Somalia, haciendo explícitas las consecuencias de la desatención internacional.

Las contradicciones de la política de EEUU en relación al terrorismo, ilustradas a través del caso de Posada Carriles expuesto por Robert Matthews; el impacto de los cambios en el sistema internacional en la región de Cachemira; una evaluación de la misión de Naciones Unidas en Haití; y los cambios y desafíos de la política de defensa en España; entre otros asuntos, completan este número.

Nieves Zúñiga García-Falces
Redactora jefa